

Mundo

Reportaje

GORKA CASTILLO
MADRID

Las consecuencias de la guerra a las drogas en América Latina están siendo desastrosas. Después de décadas de operaciones aéreas, prohibiciones, fumigaciones masivas y de asaltos en la selva seguimos siendo el mayor exportador de marihuana y de cocaína del mundo. Esta reflexión realizada en voz alta por el ex presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, el pasado 22 de agosto, no sólo turbó el gesto de los asistentes a la pomposa sesión inaugural de la Comisión brasileña sobre Drogas sino que puso al descubierto la ineficacia de un sistema mundial que invierte miles de millones de dólares al año en armas y espionaje en este combate.

“La producción de opio y cocaína han aumentado y la capacidad de producir drogas sintéticas a gran escala se está desarrollando. Seguir la guerra contra el narcotráfico con más de lo mismo es ridículo”, afirmó. Cardoso clamó por “un giro global” de estrategia que incluya la despenalización del consumo del cannabis y puso como ejemplo los éxitos cosechados con esta política en países como Argentina y Ecuador. Algunos de los invitados se removieron en sus sillas.

Los sociólogos de la Universidad de Chicago, Michael Grossman y Kevin Murphy, que durante años han trabajado en el impacto del tráfico ilegal de drogas sobre las finanzas internacionales, hacen hincapié en que el cálculo económico es la clave de la lucha perpetua contra el narcotráfico, “ya que el objetivo no es erradicar las drogas de la faz de la tierra sino controlar la explotación de la inmensa riqueza que proporciona”.

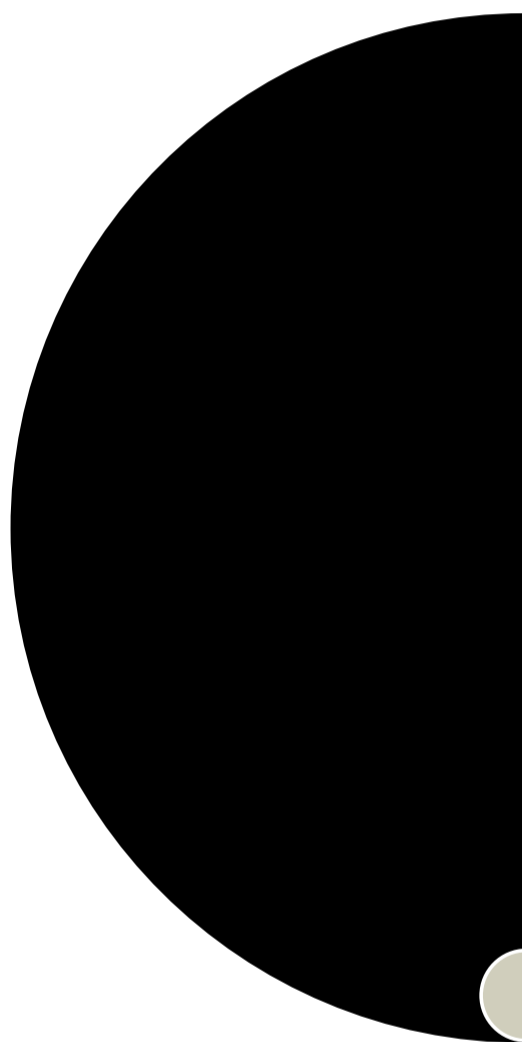
Como el PIB de Guinea Bissau

Sólo la cocaína tiene hoy un valor en el mercado mayorista cercano a los 18.000 millones de dólares al año pero que, tras venderse al consumidor, se multiplica por cuatro hasta superar los 70.000 millones de dólares, según informes de Naciones Unidas. Una tonelada de esta droga cuesta en Europa 50 millones de dólares. “Una idea de la magnitud del problema es que seis toneladas equivalen el Producto Interior Bruto de Guinea Bissau que es el lugar de paso de toda la cocaína que se consume en Europa”, explica el responsable del desarrollo de programas de la Oficina de Naciones Unidas para la Droga y el Delito (ONUDD), Amado de Andrés.

Doble rasero. Mientras EEUU combate en América Latina el tráfico de droga por la vía militar, los ingresos de los narcos eluden el control en paraísos fiscales

La guerra fallida contra EL NARCOTRÁFICO

Venta de armas

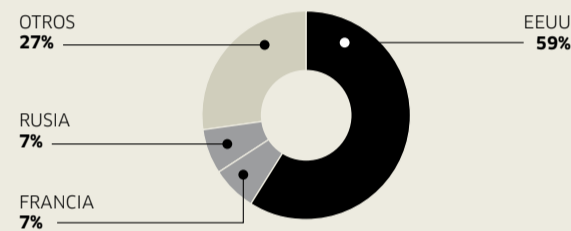


VENTA DE ARMAS A AMÉRICA LATINA EN 2008

13.280

(En millones de dólares)

País de origen de las Importaciones de armas de latinoamérica



..... VENTA ILEGAL
13.175

..... VENTA LEGAL
105

Lucha contra el narcotráfico

Los planes ‘Mérida’ (pendiente de aprobación) y ‘Colombia’ (en vigor desde el año 2000) suponen un **incremento notable** de las inversiones estadounidenses en la **lucha contra el narcotráfico**

MÉXICO	26,6
CENTROAMÉRICA	14,8
COLOMBIA	244,6
ECUADOR	0,1
PERÚ	36,6
BRASIL	1,0
ARGENTINA	0,2
BOLIVIA	0,4
CHILE	0,1

TOTAL INVERTIDO EN 2008
324,4

PLAN ‘MÉRIDA’ (CENTROAMÉRICA)
1.600 millones en 3 años

PLAN ‘COLOMBIA’
3.500 millones desde el año 2000

► Cifras en millones de dólares

FUENTE: SENADO Y DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS, CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA

infografia@publico.es

Un estratosférico capital líquido que el máximo exponente de la Escuela de Chicago, Milton Friedman, definió como “el resultado de la desorganización de la codicia capitalista”, y que jueces y fiscales europeos han bautizado con el nombre de “Producto Criminal Bruto” en el Manifiesto de Ginebra sobre actividades ilegales rubricado en 1996.

El ejemplo más desolador de este combate es que mientras el Gobierno de EEUU, el principal consumidor de sustancias prohibidas del mundo, gasta al año más de 500 millones de dólares en preparar a ejércitos latinoamericanos contra las mafias, su insaciable industria vende por la puerta de atrás 730.000 armas que reportan unos ingresos de casi 13.200 millones de dólares, según un informe elaborado por el Senado estadounidense. El pasado año sólo el 0,6% de este arsenal bélico logró ser intervenido.

Sin duda, el capítulo más clarificador del supuesto fracaso de esta estrategia contra las mafias del narcotráfico lo ofrecen año tras año el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), al auscultar el estado del lavado de dinero en los 73 paraísos fiscales que hay repartidos por el planeta, el nirvana del capitalismo salvaje.

Escándalo económico

Expertos del Banco Mundial calculan que las maniobras orquestales en la oscuridad de la economía global mueven un capital cercano al 5% del PIB mundial, hasta 1,5 billones de dólares. “Un auténtico escándalo económico”, como definen estos territorios regidos por la codicia sin escrúpulos algunas organizaciones no gubernamentales. El director de la ONUDD, el italiano Antonio Maria Costa, reveló recientemente que su organización tiene indicios de que el dinero procedente del narcotráfico “ha servido para salvar a algunos bancos del colapso provocado por la crisis financiera mundial al actuar como fuente de capital líquido”.

En América, una región en permanente observación internacional como productora y consumidora principal de drogas, congrega a 22 de los 73 de los paraísos fiscales del mundo que, según el Banco Interamericano de Desarrollo, blanquean 130 millones de dólares al año, el 6% del PIB regional.

Una de las aguafiestas oficiales de los informes económicos internacionales, la italiana Loretta Napoleoni, se



pregunta en qué medida estas finanzas incontroladas profundizan el abismo entre ricos y pobres. "Asistimos a una economía sin justicia, sin reglas ni leyes, que trabaja en contra del concepto de democracia y la clase media. Todo se interrelaciona con la globalización", indica en su libro *Economía canalla*.

El Banco Mundial y el FMI han sido casi obligados a revisar sus políticas extremadamente liberalizadoras hacia los países productores de sustancias ilegales debido a que en muchas ocasiones sólo han servido para hundir mercados locales alternativos —como el café en Colombia— y no ayudan a romper la cadena de la miseria.

Por no hablar de las bienintencionadas ayudas al campesinado del mundo desarrollado, estatalmente protegido contra las crueldades de la competencia. ¿Cómo cultivar un kilo de café que se cotiza a 10 dólares por culpa de las políticas arancelarias mientras que idéntico volumen de hoja de coca se paga a 300 dólares en el mercado

Una tonelada de cocaína cuesta en Europa 50 millones de dólares

El dinero del narcotráfico ha servido para salvar a algunos bancos

negro? En la respuesta está uno de los problemas.

La ONUDD acaba de completar un esclarecedor estudio en el que recuerda que uno de los efectos colaterales y corrosivos de la globalización ha sido facilitar el acceso al mercado mundial de traficantes de drogas, armas y seres humanos que se aprovechan de las sombras del sistema para prosperar. Como la mafia rusa, que compró toda la flota mercante de su país con los beneficios obtenidos del tráfico de mujeres de Europa del este.

Entre estos lucrativos negocios y el mantra de que sólo a tiros se ganará la guerra al narcotráfico, una mente no especialmente inclinada a la sospecha podría deducir que tal vez exista una relación directa entre mercado negro y los beneficios económicos, sobre todo ahora que la crisis global es la marca indiscutible de esta época. *

Más información

INFORME MUNDIAL SOBRE LAS DROGAS 2009
http://minilink.es/rt



Un policía colombiano antinarcóticos patrulla un campo de coca. LUIS ACOSTA / AFP

Los herederos de Pablo Escobar cambian de estrategia en Colombia



Público en BOGOTÁ

Crónica

ANTONIO ALBIÑANA

A 15 años de la muerte del capo de los capos, Pablo Escobar, y tras la renovación sucesiva del Plan Colombia que suscribieron los presidentes Pastrana y Clinton en 1999, poco o nada ha cambiado en la lucha contra el narcotráfico.

El acuerdo entre Bogotá y Washington, los mayores productores y consumidores de cocaína del mundo, ha arrasado la inversión de más de seis millones de dólares en 10 años dedicados a labores de inteligencia, apoyo militar y fumigaciones aéreas con el veneno glifosato.

El resultado ha sido nulo. Colombia sigue exportando más de 600 toneladas anuales de cocaína y la superficie cultivada con hoja de coca no ha bajado de las 160.000 hectáreas. La demanda, principalmente de Estados Unidos y Europa, sigue siendo escalofriante.

Mientras tanto, el narcotráfico ha ido penetrando todas las esferas políticas, económicas y sociales colombianas. Según algunas fuentes financieras, más de 8.000 empresas colombianas son hoy la tapadera del dinero negro procedente del narcotráfico.

La detención del director del poderoso Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), Jorge Noguera, un protegido del presidente Álvaro Uribe, demostró que los servicios secretos de Colombia han terminado convertidos en la terminal del narcotráfico. Ya se ha anunciado una profunda reestructuración.

Altos cargos ante la Justicia

El jefe de la Fiscalía de Medellín, Guillermo León Valencia Cossio (hermano del Ministro de Justicia e Interior), también está arrestado por trabajar para otro legendario narco colombiano, Daniel Rendón Don Mario.

También varios ex presidentes de la República han terminado salpicados por connivencia con los cárteles de la droga. El actual mandatario, Al-

varo Uribe, declaró haber rechazado dinero para su campaña procedentes de narcotraficantes, aunque nunca los denunció. Sin embargo, para su estabilidad parlamentaria y reelección nunca desdeñó el apoyo de los más de 60 diputados y senadores actualmente encarcelados o investigados por vínculos con los paramilitares, los herederos de Pablo Escobar y del cártel de Cali. Bajo la apariencia de colaborar con el Estado, desarrollaron su negocio.

Y si alguno se resistía a esa mutación, como el ultra Carlos Castaño, era eliminado. En las últimas semanas, las voces alzadas contra la fusión del narcoterrorismo y la política han recobrado su vigor. La influyente periodista, María Elvira Samper, escribía en la revista colombiana *Cambio*: "El narcotráfico negocia con las instituciones". Mientras, el economista Salomón Kalmanovitz, ex director del Banco de Colombia, se preguntaba recientemente en *El Espectador*: "¿Hasta qué punto está capturado el Estado por el crimen organizado?". *

«Las mafias luchan ahora por el control del Estado»

Entrevista

Amado de Andrés

Responsable de programas de ONUDD en Latinoamérica

G. CASTILLO
MADRID

Este madrileño es coautor de los informes de la ONU sobre la situación del crimen organizado en el mundo. Trabaja desde hace un lustro en la Oficina para la Droga y el Delito (ONUDD), cuya sede está en Viena. Anteriormente fue representante regional adjunto del mismo organismo para África y asesor en asuntos criminales en el departamento de Justicia de la Misión de Naciones Unidas en Kosovo.

¿Cree necesario un cambio global de estrategia contra el narcotráfico que incluya una despenalización del uso del cannabis?

La legalización del consumo de las drogas no resolvería el problema del narcotráfico. Es una falacia. Y el argumento está basado en aspectos económicos, de salud y de seguridad pública.

Pero, ¿no resolvería el gigantesco movimiento de capital de las mafias?

La alternativa que plantean los defensores de la legalización es la de generar ingresos a partir de la exacción de impuestos. Esto es antiético y carente de lógica económica, porque lo que propone es un impuesto a marginados, enfermos drogadictos, que quedarían relegados a la periferia de la actividad económica. Cualquier reducción en el coste del control de las drogas, por tanto un descenso presupuestario en materia de seguridad, conduciría a un incremento desproporcionado de las partidas en sanidad, derivado de un peligroso aumento del consumo sobre todo de los más jóvenes.

¿Este problema sanitario no podría ser evitado si el Estado regulara el mercado de las drogas?

Es un argumento miope. En primer lugar, a mayores controles, mayor y más rápido crecerá el mercado paralelo, es decir, el criminal. Y en segundo lugar, sólo unos pocos y ricos países podrían permitirse una legislación tan sofisticada en esta materia.

¿Hay 'estados fallidos'?

Hay estados de derecho que están amenazados. La secretaria de Relaciones Exteriores de México, Patricia Espinosa, reconoció recientemente que los narcotraficantes no están luchando por el control del territorio sino por el control del estado, desde la alta judicatura hasta los ministerios clave.

¿Algunos países engrosan las arcas del estado con dinero procedente de la producción de droga?

No. El problema es la ambivalencia de la globalización. El tráfico de drogas no genera delincuencia organizada sino que ahora es al revés. Un ejemplo de la vinculación im-

«La legalización de las drogas no acabaría con el narcotráfico»

«Las redes criminales están vinculadas a la globalización»

placable de las redes de narcotráfico a la globalización y las ganancias es la 'Ndrangheta, que en los últimos meses ha reportado más de 30.000 millones de euros. Este volumen indica que más que una mafia es una red global.

Pero las mafias se aprovechan de la debilidad de esos estados.

Puede haber corrupción pero un estado jamás se aprovecha de este recurso ilícito para enriquecerse porque eso sería desvertebrar su propia estructura.

¿Qué soluciones proponen para mejorar la lucha contra la droga?

Ante los nuevos desafíos de la globalización, que genera una mayor delincuencia organizada, han comenzado a impulsar iniciativas como Europol y el Centro Marítimo de Operaciones y Análisis de Lucha contra el Tráfico de Drogas (MAOC-N), que mejoran la seguridad conjunta. Todas estas iniciativas nos llevan a la misma idea de fortalecer la cooperación y dotar de mayor eficacia a los poderes judiciales de los estados.